

José M^a Castillo

La religión de Jesús
Comentario al Evangelio diario
Ciclo B (2008-2009)

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

Introducción	9
Adviento	11
Navidad	37
Comienzo del tiempo ordinario	60
Cuaresma	115
Semana Santa	162
Pascua	177

PRESENTACIÓN

Este libro, que presenta los evangelios de la liturgia eucarística de 2009, tiene dos novedades respecto a otros libros que también ofrecen el evangelio de cada día.

La primera de estas novedades es, como se indica en la portada, que este libro no empieza a partir del 1 de enero (año civil), sino desde el 30 de noviembre, primer domingo de Adviento, comienzo del año litúrgico.

La segunda novedad consiste en que a cada evangelio se le hace un breve comentario. No se trata, por supuesto, de un análisis exegético del texto evangélico. No es eso lo que se pretende aquí. El comentario se limita a hacer algunas indicaciones que pueden ayudar a comprender mejor el significado del texto bíblico y, sobre todo, las implicaciones que el Evangelio tiene en un tiempo como el nuestro. Tiempo de cambios rápidos y profundos, que desconciertan a mucha gente y desestabilizan las creencias y prácticas religiosas de no pocas personas. Ante transformaciones tan serias y preocupantes, que están modificando la cultura, el orden social, la política y sobre todo la religión, las reflexiones que presenta este libro, en torno al evangelio de cada día, nos enfrentan a una pregunta decisiva: ¿qué nos dice el Evangelio en este momento tan incierto como apasionante?

Finalmente, me parece de primera importancia expresar nuestra gratitud a la Iglesia. Porque, si hoy tenemos los evangelios, a ella se lo debemos, que nos los ha conservado a lo largo de los siglos, desde Jesús hasta este momento. Es el mayor servicio que la Iglesia ha prestado a la humanidad. Un servicio que nunca agradeceremos bastante a la comunidad de los creyentes en Jesús.

Mc 13, 33-37

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”

1. El Adviento es el tiempo (4 semanas) que dedicamos a preparar la Navidad, el día en que se recuerda que Dios, en Jesús, se hizo presente en la historia. Para eso se exige, ante todo, estar atentos y vigilantes. Porque desde el instante en que Dios entra en la historia humana mediante la persona y la vida de Jesús, en cualquier momento puede ocurrir lo que no esperamos. ¿De qué se trata?

2. La llamada a la vigilancia, que hay en este evangelio, es la conclusión del discurso que, según Marcos, Jesús pronunció antes de su muerte. En este discurso, Jesús anunció dos cosas: 1ª) La destrucción total del Templo (Mc 13, 1-2), lo que representa acabar con la perversión de “lo sagrado” en sus sacerdotes, ceremonias, sacrificios. 2ª) La caída del sol, la luna y las estrellas (Mc 13, 24-25) que indican, según los profetas (Is 13, 34; Jr 4, 20-23; Ez 32, 7, etc), la ruina de los grandes imperios, los poderes opresores de la humanidad.

3. Preparar la Navidad es, ante todo, estar atentos a lo que la presencia de Jesús desencadena en la historia: 1) Otra forma de entender *la religión*: no encerrada en el Templo, sino presente en toda la vida. 2) Otra forma de entender *la política*: no como poder de unos sobre otros, sino como responsabilidad compartida de todos. Todo esto exige constante atención y vigilancia.

Mt 8, 5-11

“En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, un centurión se le acercó diciéndole: “Señor, tengo en casa un muchacho que está en cama parálitico y sufre mucho”. Jesús le contestó: “Voy yo a curarlo”. Pero el centurión le replicó: “Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra y mi muchacho quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes y le digo a uno ‘ve’ y va; al otro ‘ven’ y viene; a mi muchacho, ‘haz esto’, y lo hace”. Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: “Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos”.

1. Un jefe militar, del ejército invasor de ocupación, que (a juicio de los judíos) no practicaba la religión verdadera, acude a Jesús a pedirle la curación de un muchacho. El jefe militar era una buena persona. No soportaba ver el sufrimiento del muchacho que trabajaba en su casa. Y no le importa pedir ese favor a un judío. Ni se consideraba digno de que el judío Jesús entrara por su puerta.

2. El militar romano creía en Jesús. Porque estaba seguro de que Jesús quiere remediar el sufrimiento y puede remediar el sufrimiento. No sabemos qué ideas religiosas tenía el centurión. Ni si observaba algunas leyes o prácticas piadosas. El relato evangélico no se interesa por nada de eso. El Evangelio se interesa sólo de una cosa: la humanidad del centurión y sobre todo la fe y la seguridad que aquel hombre tenía en Jesús.

3. Jesús se *“quedó admirado”*. Nunca había visto tanta humanidad y tanta fe en quienes practicaban la misma religión en la que fue educado él. A juicio de Jesús, lo decisivo no es la religión a la que uno pertenece, sino la sensibilidad ante el sufrimiento, el empeño por remediarlo, y la fe en Jesús que puede darle solución. Jesús nunca antepuso las ideas a las personas. Ni siquiera las ideas religiosas fueron lo primero para él. Lo primero siempre el ser humano.

Lc 10,21-24

“En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar”. Volviéndose a los discípulos, les dijo: “¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que oís, pero no lo oyeron”.

- 1.** El término “Padre” designa a Dios. Y Jesús dice algo sorprendente: a Dios no lo conocen los “sabios y entendidos”, mientras que se da a conocer a los más pequeños, los últimos de este mundo. Dios no es una cosa, un objeto, un saber. Por eso los sabios y entendidos no lo conocen. Mientras que se revela a los últimos. ¿Por qué?
- 2.** Porque a Dios sólo lo conoce el Hijo, Jesús, que nació entre los últimos y murió como los que están más abajo. Jesús revela a Dios a los que van por la vida como fue él: sin títulos ni poderes. Sólo con su entrañable humanidad. Y es que Dios, en Jesús, se ha fundido con la humanidad. No conocemos a Dios mediante el saber, sino en la medida en que somos cada día más humanos.
- 3.** A Dios se le conoce en Jesús, al que veían y oían los discípulos. Dios no está disponible en la letra de la Biblia (F. Fernández Ramos). La verdad de Dios no está en las fórmulas de los sabios, sino en la vida de los humildes.

Mt 15, 29-37

“En aquel tiempo Jesús bordeando el lago de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino”. Los discípulos le preguntaron: “¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?”. Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?”. Ellos contestaron: “Siete y unos pocos peces”. Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas.”

- 1.** Las dos cosas que más preocupan a todo el mundo son la *salud* y la *alimentación*. Estar sano y no pasar hambre. Por eso, lo que más deseamos los humanos es no estar enfermos y poder comer. Es lo más humano. Lo más común a todos los humanos. En esto todos somos iguales. Y esto es previo y más elemental que la cultura, la religión, la nacionalidad...
- 2.** Por eso las dos preocupaciones más fuertes de Jesús fueron la salud de los enfermos y la comida de los hambrientos. Esto explica que los dos temas que más se repiten en los evangelios son las *curaciones de enfermos* y las *comidas de Jesús*, de los pobres, de los discípulos... La salud y la alimentación aparecen en los evangelios mucho más que la oración, el culto, la liturgia. Basta leer los evangelios con atención y contar las veces que se habla de curaciones, de comidas, de oración, de culto religioso...
- 3.** Para Jesús es más importante lo humano que lo religioso. Porque Dios, según Jesús, se ha humanizado de forma que a nuestro Dios lo encontramos, ante todo, cuando nos portamos con humanidad, de forma que la religiosidad es válida solamente cuando nos hace más humanos y nos ayuda a vencer la deshumanización que todos llevamos dentro.

Mt 7, 21. 24-27

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa, pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.”

1. Jesús desmonta los criterios que suele tener mucha gente piadosa. Lo importante en la vida no es invocar al Señor, sino hacer lo que Dios quiere. Es decir, la ética es más importante que la piedad. La devoción piadosa tranquiliza la conciencia, hace que el devoto se sienta satisfecho y además muchos piadosos se suelen ver a sí mismos mejores que los pecadores, los agnósticos y los ateos.

2. El Sermón del Monte termina diciendo que hay hombres inteligentes y hombres necios. Inteligente es el que escucha lo que dice Jesús y lo pone en práctica. Necio es el que escucha el Evangelio y no lo pone en práctica. En la Iglesia hay más necios que inteligentes. Porque en ella estamos demasiados hombres que escuchamos (y explicamos) el Evangelio y luego hacemos exactamente lo contrario: apetecemos dinero, poder, dignidades, fama...

3. La coherencia en la fe es *“edificar la casa sobre roca”*. La fe da consistencia, estabilidad y solidez a la persona. La incoherencia en la fe es *“edificar la casa sobre arena”*. Es vivir en un peligro constante, por más que se tenga la apariencia de un edificio bien construido.